

EXCELSIOR

El Sector Energético, Decisivo Para el Desarrollo del País

BUENOS AIRES, 4 de octubre. (IPS) — La industria argentina se encuentra en franco receso y en situación de reestructuración generalizada, por consiguiente, el futuro industrial del país dependerá, en gran medida, de la naturaleza de los sectores básicos que se desarrollen.

Desde ese punto de vista, examinando el programa de obras públicas, se llega a la conclusión de que el sector energético es el decisivo en los próximos veinte años. El programa energético, en definitiva, está basado en el desarrollo de la hidroelectricidad y de la energía atómica.

Por consiguiente, la posibilidad de expansión de la industria nacional y su conversión a las nuevas pautas de eficiencia que se le exigen están vinculadas con su participación o no participación en las obras destina-

SIGUE EN LA PAGINA SEIS

El Sector Energético

Sigue de la página cuatro

das a desarrollar el sector energético. En ese sentido, parece indiscutible que lo que suceda en el sector energético será decisivo para conformar el perfil industrial argentino en los próximos años. Las rivalidades a que esa situación da lugar han determinado la aparición de una verdadera "guerra de las turbinas", según el semanario El Economista, en relación con la adjudicación de Yacireta.

Yacireta, obra binacional encarada por Argentina y Paraguay, es, junto con Itaipú, la obra que demandará más bienes y tecnología en el rubro de las turbinas. Por eso, la participación extranjera en las obras o la posibilidad de que esa participación está combinada con empresas argentinas es esencial para determinar qué clase de desarrollo industrial habrá en el futuro inmediato.

Yacireta es esencial para Allis Chalmers, firma estadounidense que, de otra manera, deberá mantener parada su planta durante 18 meses. Si una empresa argentina logra intervenir en la obra, Allis Chalmers contará en lo sucesivo con un nuevo competidor internacional, dado que el carácter de las obras le dará capacidad para ello.

Por ese motivo se ha dado una sorda lucha por las adjudicaciones, que culminó con la participación en la obra del consorcio estadounidense mencionado y de una firma argentina. Lo importante de este episodio es que en gran parte el futuro perfil industrial del país se decidirá en las adjudicaciones de las obras hidroeléctricas y por la realización de éstas. Yacireta junto al Paraná medio son las dos grandes obras llamadas a modificar la configuración económica del país. El Paraná medio es un proyecto de consecuencias muy de la Unión Soviética.

EXCELSIOR

Argentina

La Alternativa de Signaut

Por JOSE MIGUEL CANDIA

Cuando el 29 de marzo pasado el general Roberto Viola reemplazó a su colega Jorge Videla en la Presidencia de la República, la crisis económica era de tal magnitud que superaba la vivida en los años treinta y constituía el principal escollo que debían sortear las autoridades que acababan de asumir sus funciones.

El flamante ministro de Economía Lorenzo Sigaut tenía dos caminos a seguir frente a los problemas que debía enfrentar: a) continuar con la política anterior y profundizar algunos aspectos del programa de Martínez de Hoz, que aunque de alto costo social eran los pilares sobre los que descansaba todo el proyecto que la Junta Militar había aplicado en los primeros cinco años: mantener y ahondar la recesión; conservar altos índices de desocupación y bajos salarios; completar el saneamiento del aparato industrial. b) Otra línea posible era modificar la concepción global del proyecto económico y tomar medidas de protección a la industria nacional (nueva política de aranceles); operar con dos tipos de cambio, uno financiero y otro comercial; promover una línea de créditos destinada a rescatar a los sectores de la producción más golpeados por la crisis; tratar de elevar la capacidad adquisitiva del salario, real etcétera.

Las medidas correctivas adoptadas se acercan ligeramente a la segunda de las opciones sin que representen, sin embargo, una ruptura total con la política de su antecesor. Las primeras disposiciones adoptadas tendieron a crear condiciones más favorables para las exportaciones. En este

sentido se orientaron las sucesivas devaluaciones (en comparación con la paridad cambiaria del mes de marzo, el peso sufrió una desvalorización de alrededor de 130 por ciento), y también el establecimiento de dos mercados de cambios, uno financiero de fluctuación libre y otro comercial regulado por el Banco Central. Otro estímulo a las exportaciones fue el mantenimiento de 25 por ciento que recibían las exportaciones de origen industrial. Para atenuar los efectos negativos de la devaluación se cancelaron los programas de reducción arancelaria previstos, con la sola excepción del régimen automotriz. Las medidas adoptadas por Sigaut, aunque presentadas como un programa de reactivación de las actividades productivas provocaron en realidad una agudización de la crisis que venía insinuándose desde 1980.

Las manifestaciones más notables son el aumento de las quiebras comerciales, la profundización de las tendencias recesivas con la disminución de horas trabajadas en la industria y el aumento de la desocupación que alcanza una tasa de 4 por ciento, duplicando la existente a fines del año pasado. También continuó la caída de los salarios reales.

El ritmo de las actividades económicas disminuyó, adquiriendo en ciertas ramas niveles críticos, es el caso de textiles cuya producción se redujo en 50 por ciento; automotriz 35 y artículos para el hogar en 30 por ciento.

Con el fracaso de los sucesivos "paquetes" programáticos que Sigaut

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Argentina.- La Alternativa de Sigaut

Sigue de la página cuatro

puso en marcha a partir de marzo se hundieron también las últimas esperanzas de los sectores sociales que habían acordado implícitamente una tregua con el nuevo gobierno.

En julio, el sector más combativo de las direcciones sindicales, el que se nuclea en la Confederación General del Trabajo, rompe el fuego y convoca a una "Jornada Nacional de Protesta" para el día 22 de ese mes. Aunque el llamado era responsabilidad exclusiva de la CGT, era notorio el apoyo solapado que brindaron algunas cámaras de empresarios y comerciantes.

La huelga llamada en torno a los puntos levantados por un petitorio en el que la central obrera insiste en la necesidad de lograr la "reactivación del aparato productivo del país" marca el punto de convergencia de las presiones que en pinza venían ejerciendo sindicatos y empresarios. La CGT hace suya una de las reivindicaciones más sentidas por los industriales y abre el campo de sus alianzas políticas a los sectores de la burguesía que toman distancia con el gobierno y parecen desentenderse de su suerte.

Por la misma época del paro obrero, un importante grupo empresario, la Federación Económica de Buenos Aires (FEBA), de orientación desarrollista y fuertemente crítica de la política del ministro Sigaut, pone en marcha un programa escalonado de protesta que incluye apagones y cierres de comercios.

Otro grupo sindical, la Intersectorial, constituido por las corrientes dialoguistas del movimiento obrero busca mediante la concertación de una "tregua social" ampliar sus acuerdos con los grupos empresarios de mayor significación y con los miembros del gabinete más permeables a las presiones sindicales

(Horacio Liendo, de Interior, y Julio Porcile, de Trabajo).

Por esta vía, tratan de obtener una respuesta positiva a sus reclamos a la vez que solicitan la implementación de medidas que figuran entre las reivindicaciones que los industriales plantean como prioritarias: modificación de la política arancelaria y un programa de auxilio financiero para las empresas con una situación más comprometida.

EL PROGRAMA DE EMERGENCIA DE LA UCR

Las fuerzas políticas por su parte también abrieron fuego sobre el equipo económico. Puede tomarse como ejemplo el "Programa de Emergencia" que dio a conocer el segundo partido del país, la Unión Cívica Radical, que propone entre otras medidas actuar prioritariamente sobre cuatro frentes: el saneamiento del sector externo; una severa contención del gasto público y modificaciones al sistema impositivo; restablecer una razonable relación entre los precios de bienes y servicios y poner fin a la desenfrenada expansión de los medios de pago y por último el saneamiento de los sectores productivo y financiero restableciendo la rentabilidad empresarial mediante la reactivación de la economía y abriendo amplias líneas de crédito.

Las contradicciones internas del equipo económico y la sensación de vacancia que por momentos se percibió en la dirección del mismo provocó que conocidos "notables" de la política económica argentina hicieran conocer propuestas alternativas.

El caso que adquirió mayor repercusión, por su entrevista con el Presidente Viola, fue el del ex ministro Alvaro Alsogaray. Este acé

rrimo defensor de la escuela monetarista propone en escasas 28 cuartillas lo que a su entender salvará al país de la catástrofe. Centra sus baterías en la necesidad de efectuar un ataque generalizado de la inflación a través de un férreo control del gasto público y de la emisión monetaria. Y es también drástico en cuanto a las medidas inmediatas que deben tomarse. Sostiene que es necesario postergar todas las obras públicas no iniciadas y estrujar los plazos de las que no puedan postergarse, además de suprimir los planes de equipamiento y reequipamiento de las empresas estatales.

Pero no terminan aquí las sugerencias del ingeniero Alsogaray, otro aspecto medular de su programa es la privatización o liquidación lisa y llana de la mayoría de las empresas públicas y cita entre otras a Aerolíneas Argentinas, Ferrocarriles Correos, Gas, Agua y Energía y Yacimientos Petrolíferos Fiscales. También insiste en la necesidad de cancelar todos los regímenes de promoción industrial que impliquen erogaciones para el Estado.

Se trata por lo tanto de un verdadero programa alternativo y no escapa a nadie que su implementación supone cambios en la máxima conducción del país y un mayor endurecimiento en las relaciones entre el gobierno militar y las fuerzas políticas y sindicales.

Pero quizá, el hecho de mayor relevancia de los últimos seis meses, junto con lo huelga del 22 de julio, haya sido la renuncia del Ministro de Industria y Minería, Eduardo V. Oxenford. Caracterizado desde el inicio de su gestión como un duro crítico del ministro Sigaut, es un hombre que proviene de la reconstituida Unión Industrial Argentina (UIA) y actuó dentro del gobierno como vocero de los planteamientos

de inconformidad de ese poderoso grupo empresario.

El detonante para su renuncia fue el debate abierto alrededor del proyecto de refinanciación de las deudas empresarias internas. Este pasivo asciende a 20 mil millones de dólares, considerablemente más elevado que el del sector agropecuario que llega a los 4 mil millones de dólares.

El tratamiento de este tema dio lugar a arduos debates dentro del equipo económico y el ministro Oxenford defendió la propuesta elevada por la Unión Industrial. La UIA planteó la necesidad de una refinanciación amplia que no excluyera a ningún sector de la industria. Esta posición le permite englobar a aquella franja del empresariado que se nuclea en organismos relativamente más débiles que la UIA pero de considerable incidencia política y que está compuesta por los propietarios de empresas pequeñas y medianas, muchas de ellas ligadas a los mercados regionales. En cuanto a la implementación del programa de re-

financiación también la posición Oxenford-UIA fue más flexible que la del ministro Sigaut.

La política arancelaria resultó otro factor de discordia. Oxenford defendió las ventajas de contar con aranceles altos y diferenciados. El resto del equipo económico, incluyendo a Sigaut, proponía medidas más acordes con la política seguida por el anterior ministro, Martínez de Hoz, situación que llevó a que los críticos calificaran esta posición como "continuista".

Mientras se debatían estos puntos se agravaron las discrepancias que impidieron finalmente armonizar las posiciones más extremas, la del jefe del equipo económico, Sigaut, y la del Ministro de Industria, Eduardo Oxenford, por lo que éste último presentó la renuncia.

El presidente Viola optó entonces por cubrir la vacante con un hombre de la misma extracción que Oxenford y designó al ingeniero Livio G. Kühn, que al igual que el anterior proviene de la UIA y se desempeña como empresario del ramo de

la celulosa y papel.

Su nombramiento representa el intento del general Viola de no romper con los sectores más fuertes de la dirigencia industrial, aun a riesgo de prolongar una situación de difícil equilibrio entre los responsables de la política económica de su gobierno.

Poco después de asumir sus funciones el ministro Kühn manifestó su coincidencia con el pensamiento del ingeniero Oxenford y volvió a insistir sobre un tema que es preocupación del conjunto de la industria: la elaboración de un proyecto que fije las normas para el desarrollo económico del país. Después de reconocer que ésta es la peor crisis en lo que va del siglo sostuvo: "El programa de una política industrial comprenderá la definición del perfil industrial y la elaboración de un proyecto concreto". .. agregó los presupuestos políticos que esto requiere: "no se puede hacer ese proyecto hasta tanto no se sepa qué país se quiere, un país democrático, un país corporativista o de otro tipo".